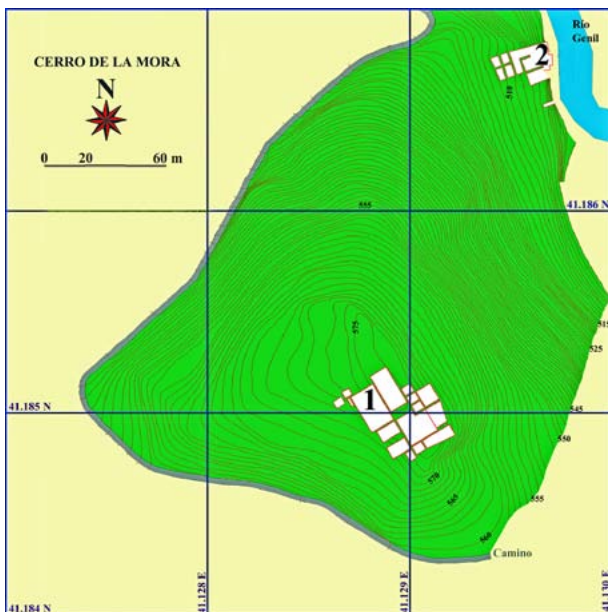


**Cerro de la Mora** Nombre moderno de un relevante sitio indígena del hinterland fen. de la costa de \*Málaga en la Península Ibérica. A 4,47 km N-NO de Moraleda de Zafayona (prov. \*Granada, España) y ca. 34 km O-NO de Granada. Se trata de un asentamiento rural con una importante proyección metalúrgica que se urbanizará en tiempos orientalizantes, gracias a las actividades comerciales establecidas con el mundo fen. Localizado sobre una elevación margosa (ca. 575 m) que domina el río Genil, controla los caminos de acceso desde el Mediterráneo al interior de la provincia y articula la salida hacia el curso alto del río y la Vega de Granada, así como hacia el tramo medio del Guadalquivir y la Baja Andalucía. En la actualidad, todo el entorno se encuentra fuertemente antropizado, aunque la elevación de La Mora (L.M.) soporta una vegetación arbustiva residual de tipo mediterráneo, en consonancia con los vestigios del bosque galería que aún permanecen en las márgenes del Genil. La ubicación estratégica del lugar se complementa con un acceso al abundante recurso de las aguas del río, al tiempo que aprovecha el amplio meandro de aluvión formado frente al asentamiento, que le dotó de un trascendental complemento agrícola beneficiado con una irrigación fluvial segura. El sitio arqueológico de L.M. se conoce desde los años sesenta del s. XX, y fue catalogado por M. Pellicer como asentamiento ibero-rom. en un análisis generalista, tras el hallazgo fortuito de un ajuar metálico funerario iber. Prospecciones directas en 1977 impulsaron en la década de los ochenta la realización de excavaciones sistemáticas por la Universidad de Granada, hasta inicios de los noventa. En sus raíces tardo-prehistóricas, el núcleo proto-urbano estuvo fuertemente fortificado, pero en tiempos

orientalizantes evoluciona como lugar abierto, conforme con una economía fundamental de intercambio económico, receptora de productos orientales, así como distribuidora de bienes agropecuarios, materias primas minerales y artículos artesanos metálicos y cerámicos, tanto propios como foráneos. Los orígenes arrancan de época final argárica (Bronce tardío local), fines del s. XIV a.C., con un desarrollo máximo coincidente con el Bronce final y Orientalizante (v. \*orientalizante, stile), para alcanzar su máxima extensión superficial (5-6 ha) y continuar de forma ininterrumpida en los períodos iber. y rom. La etapa tardorrom. se manifiesta de modo menos nítido hasta momentos medievales que coincidirán con los reinos de taifas, ya en el s. XI d.C., cuando el lugar se despuebla definitivamente. L.M. empezó a destacar a fines de la prehistoria, gracias al desarrollo de un horizonte económico metalúrgico preferencioso, aunque de claro carácter precolonial, en el que pudieron fabricarse ciertas espadas bronceas de lengua de carpa, así como fíbulas de codo tipo \*Huelva, de clara raigambre hispana, pero que pudo intercambiarse por or. como prueba el hallazgo de una fíbula similar en la tumba familiar n. 1 de \*Achziv, \*Israel, en los siglos X-IX a.C. Los talleres metalúrgicos de esos productos ocuparon espacios funcionales del propio yacimiento, así como del muy cercano Cerro de la Miel (ca. 350 m) al O de L.M., con hornos donde se han hallado crisoles de fundición. La primera facies propiamente fen. (Mora II) parece haberse iniciado, por datación de C14, a partir del 790 a.C. cuando las construcciones adoptan las típicas formas cuadrangulares y rectangulares, diferentes de las circulares/oblongas del Bronce final. Las excavaciones han determinado dos espacios diferenciados: uno, en la cima del asentamiento (acrópolis), con sencillos departamentos domésticos de adobe sobre una base de mampuestos de piedra y otro, en la base de la ladera NE, con estructuras más complejas de idéntica construcción, pero con funcionalidad productiva y de almacenaje (sector or.). No se han encontrado elementos fortificados de esta etapa, por lo que el control de defensa pudo haberse realizado desde otros sitios cercanos que sí lo tienen, como el Cerro del Moro en los Ventorros de San José, Loja (ca. 17 km al N-NO), con el que existe una clara relación de visibilidad; o incluso desde otros más alejados como la Mesa de Fornes, Arenas del Rey (ca. 32 km al S-SE), donde existen restos de un notable cierre amurallado con concomitancias constructivas cercanas al de Cerro de Alarcón en \*Toscanos. Aunque la discrepancia entre sitios desprotegidos y fortificados, en el área de influencia de L.M., también podría evocar la existencia de núcleos abiertos que centraron sus actividades en lo económico, mientras hacían depender su defensa de lugares periféricos más o menos alejados, pero que configuraron una red de intereses comunes dentro del hinterland fen. La enorme



Cerro de la Mora. Topografía general con las dos áreas investigadas: acrópolis (1) y sector or. (2) (©Juan A. Pachón Romero).

acumulación estratigráfica de L.M. también explicaría la bondad de ese sistema económico-defensivo, al demostrar un prolongado proceso vital en el que la mayoría de sus sucesivas fases culturales (Mora II a X) coincidirían con el desarrollo del sitio en tiempos fenicio-púnicos (Mora II a VII). Ello facilitó que durante las excavaciones se recuperara un importante repertorio de formas cerámicas características del mundo fen. occ. (v. \*ceramica), entre las que podemos destacar aquellas pertenecientes al conocido corpus de engobe rojo; pero siendo igualmente masivas las propias de la vajilla policroma, las grises y las ánforas. Hasta el momento no han podido reconocerse las áreas de necrópolis de época orientalizante, aunque sí se conoce algún elemento fechado a partir del siglo VI a.C., procedente de las inmediaciones y que ilustra la importancia del lugar para las actividades económicas y de control geo-estratégico fenicio. Se trata del estuche-amuleto y porta-rollos de oro (v. \*magia), que contenía una inscripción jeroglífica egipcia a la que se añadió otra en caracteres fenicios de carácter funerario, lo que atestiguaría la existencia de una necrópolis contemporánea en el yacimiento, al menos de fines del período fenicio o inicios del púnico. Una prueba más de que los semitas frecuentaron y vivieron en L.M., confirmando su interés por un sitio con el que poder alcanzar sus objetivos coloniales en el interior de la provincia de Granada.

J. Carrasco – M. Pastor – J. A. Pachón, NAH 13, 1982, 7-164; J. Carrasco – M. Pastor – J. A. Pachón, CPAG 6, 1984, 307-54; J. Carrasco – J. A. Pachón – M. Pastor, CPAG 10, 1985, 265-334; M. Pastor – J. Carrasco – J. A. Pachón, Studia Historica - Historia Antigua 6, 1988, 37-52; J. A. Pachón – M. Pastor – J. Carrasco, “Los problemas de transición en las sociedades protohistóricas del sureste. El Cerro de la Mora (M. de Zafayona, Granada)”, in *II Congreso de Arqueología Peninsular III, Primer Milenio y Metodología*, Madrid 1999, 129-40; L. A. Ruiz Cabrero, Byrsa 1, 2003, 85-106; J. Carrasco – J. A. Pachón, APL 26, 2006, 245-91; M.G. Amadasi Guzzo, VO 13, 2007, 197-206; J. A. Pachón – J. Carrasco, Mainake 31, 2009, 353-76; J. A. Pachón – J. Carrasco, Antiquitas 23, 2011, 87-118.

J. Carrasco Rus – J.A. Pachón Romero